

## 2. EL DEPORTE COMO POLÍTICA SOCIAL CONTEMPORÁNEA

Con el transcurrir de los años, el deporte entró en un proceso de formalización que se remite a la racionalización weberiana, es decir, a la tendencia a procurar medios eficientes para alcanzar objetivos deseados, dentro de una lógica de burocratización. Así, tal y como apuntan desde la teoría crítica los sociólogos Bero Rigauer y Jean-Marie Brohm, el deporte en la sociedad burguesa y capitalista fue revelando una similitud estructural con la esfera del trabajo, por ejemplo, la mecanización del movimiento humano, la búsqueda del mayor rendimiento o la especialización en el método. Además, fungiendo como un aparato ideológico del Estado capitalista, el deporte ha contribuido a consolidar las ideas de la competencia, el mérito y el desempeño individual como criterios centrales de la sociedad contemporánea.

Estas reflexiones podrían discutirse, pero quiero destacar en ellas dos elementos inobjetables. Primero, que el desarrollo del deporte ha llevado a la creación de instituciones y cuerpos colegiados que determinan su rumbo y lo administran, y segundo, que dichas instituciones funcionan como aparatos ideológicos estatales que permiten la difusión de ciertos valores y fungen a su vez como una plataforma de posicionamiento internacional. En este punto, cabe preguntarse sobre el rol del Estado en el proceso de institucionalización del deporte. ¿Cuáles son sus formas

RENATO GONZÁLEZ

de intervención? ¿Qué atribuciones tiene? ¿Cuáles son las motivaciones de su participación?

En primer lugar, debe decirse que el papel del Estado en el desarrollo del deporte está determinado tanto por su historia y tradición deportiva como por su estructura e instituciones políticas. Desde hace casi un siglo, en especial después de la posguerra, el interés de los Estados nacionales en el deporte ha ido en claro aumento, aunque éste ha obedecido mayoritariamente a la derrama económica que conlleva la organización de los espectáculos deportivos a gran escala. Y la cuestión es que, para acceder a dichos eventos, es necesario instrumentar políticas deportivas que faciliten la conversión de la práctica en espectáculo y, de esta forma, consolidar una estructura institucional capaz de sostener la participación de representantes de los países.

Así, es posible afirmar que el intervencionismo público en el deporte es una regla general. Ahora bien, en la historia reciente se han presentado dos modelos primordiales de participación estatal, que a su vez corresponden a las dos concepciones sobre el deporte que hemos diferenciado y discutido anteriormente. Por un lado, se encuentran los países que integraron el deporte en sus sistemas políticos y lo asumieron como parte de una política de Estado, y por el otro, las naciones —en su mayoría occidentales— que se limitaron a una reglamentación general de los esquemas de administración deportiva, asumiendo y respetando la organización espontánea de federaciones, asociaciones y clubes. Con el paso del tiempo, la brecha que en un principio diferenciaba decididamente estos modelos ha tendido a reducirse de manera considerable en ambos sentidos, por un lado, permitiendo la organización privada en función de la dinámica social, y por el otro, incrementando más decididamente la intervención del Estado.

El diseño y la implementación de políticas públicas deportivas normalmente están determinadas por los ámbitos a los que el Estado considere de mayor importancia, ya sea política, económica o social. Por ejemplo en Islandia, país con un interés fuertemente social y dados los altos niveles de consumo de alcohol y tabaco, a principios del nuevo milenio, en el sector juvenil se echó a andar un programa de desarrollo deportivo centrado en gestionar el ocio y el tiempo libre de los adolescentes. Entre las medidas se encontraban la creación de instalaciones deportivas en cada municipio del país, y un paquete de ayudas sociales para financiar la práctica deportiva de los menores —una familia islandesa recibe cerca de 300 euros anuales por cada hijo o hija que realice actividades deportivas—. En contraparte, Qatar, en el ánimo de posicionarse política y económicamente en el mundo occidental, invirtió una gran cantidad de recursos para lograr la sede del mundial de fútbol organizado por la FIFA en 2022.

En ese sentido, la orientación estatal de las políticas deportivas siempre estará vinculada a otros intereses y prioridades públicos, lo que determinará las prestaciones relacionadas con el deporte. No obstante, casi en todos los modelos de gestión pública deportiva existe un mínimo de intervencionismo estatal, que se manifiesta en programas de educación física en los sistemas de educación pública, en la creación de escuelas o facultades para la enseñanza y formación de técnicos, profesores y entrenadores deportivos, así como en la construcción y sostenimiento de instalaciones deportivas.

En su cooperación con las instituciones privadas, el Estado ha consolidado políticas públicas que, lejos de reafirmar su intervención, buscan delegarla, limitando sus propias ca-

RENATO GONZÁLEZ

pacidades administrativas y políticas en la gestión deportiva. Por un lado, protegiendo las dinámicas propias de la estructura deportiva vigente y fungiendo como un simple estimulador, mediante legislaciones que aseguren la autonomía de gestión que tiene el asociacionismo deportivo y las federaciones; la asignación de fondos públicos al deporte federado, y exenciones fiscales o incentivos honoríficos, en forma de premios o reconocimientos para atletas e instituciones.

Ahora bien, dado que el campo deportivo es muy extenso, existe una categorización ampliamente aceptada que permite enfocar y analizar los niveles y las formas de participación estatal, en la que se distingue únicamente entre el deporte popular y el profesional.

La característica esencial del deporte popular es que se realiza de manera desinteresada y sin compensación económica. Puede ser federado —sujeto a la afiliación e integración del individuo o colectivo a un club o asociación deportiva— o no federado —meramente lúdico y espontáneo, de acuerdo con las condiciones de accesibilidad—. Es en este ámbito donde se materializan los principales intereses públicos relacionados con el deporte, tales como la procuración de la salud y el bienestar de las personas.

Es deseable que los Estados orienten sus políticas deportivas a estas modalidades, pues son las que impactan a un mayor porcentaje de la población. Algunos modelos de intervención limitan el papel del Estado a la prestación de instalaciones deportivas, otros incluyen organización de competencias, estímulos económicos, campañas de fomento y promoción, e incluso la creación o administración de clubes y asociaciones.

Por su parte, el deporte profesional es el que se realiza con entera dedicación y entrega. Es en este ámbito donde el deporte se convierte en un objeto de consumo y el es-

## HISTORIA DEL DEPORTE: UN DIAGNÓSTICO

pectador paga por presenciarlo, lo que tiene implicaciones económicas y políticas mucho más complejas, que giran alrededor de la industria deportiva. En los países latinoamericanos, el fútbol es el deporte-espectáculo por excelencia, aunque otros como el béisbol (sobre todo en el Caribe) o el básquetbol han logrado posicionarse de manera relevante en los distintos panoramas deportivos nacionales. El desarrollo tan acelerado del profesionalismo está íntimamente relacionado con el crecimiento de los medios de comunicación y las plataformas audiovisuales, los cuales ven en el deporte un contenido imprescindible en su oferta comercial, tanto por las audiencias que atrae como por los recursos que pueden captar a través de los anunciantes.

En este ámbito también se incluye el deporte de alto rendimiento, que se realiza en competencias internacionales, como los llamados “mundiales” o los mismos juegos olímpicos. La mayoría de los países destinan muchos recursos a la formación de estos atletas como una representación simbólica del éxito del país entero, tanto en su proyección hacia el exterior como entre su propia población, en la que se busca generar un efecto aspiracional. Además, también se comercializa como espectáculo y es un atractivo importante para marcas comerciales y patrocinadores.

Con respecto a las motivaciones que tiene el Estado para intervenir en el desarrollo y administración del deporte, se puede hablar, por ejemplo, de:

- \* La mejora de las condiciones psicofísicas de la población
- \* El fortalecimiento de los derechos civiles y políticos
- \* El incremento de la cohesión social
- \* La afirmación de la identidad nacional
- \* Su instrumentación en la política internacional

RENATO GONZÁLEZ

La realidad es que motivaciones hay muchas, pero la acción o inacción del Estado en el deporte siempre estará determinada por la coyuntura, la influencia de diversos actores políticos y sociales, la normativa legal, el sistema paralelo de arreglos informales o el contexto internacional. De ahí que deban considerarse siempre las particularidades de cada caso.

En ese sentido, y aceptando que el Estado tiene un papel fundamental en la configuración y desarrollo del deporte, no se puede obviar el análisis de las políticas públicas diseñadas e implementadas para cumplir con dicha responsabilidad. Autores como Mario Reyes enfatizan que el Estado está obligado a elaborar un modelo de política pública que, en colaboración y complementación con los sectores público y privado, “propicie y facilite la participación activa de las entidades deportivas de la sociedad civil y de las organizaciones y empresas del sector privado, a fin de articular y potenciar recursos y posibilidades, en función de ampliar la base social deportiva y procurar mejores estándares de calidad y resultados en el deporte de rendimiento”.<sup>8</sup> Como si dicha receta pudiera tener los mismos resultados sin importar el lugar y el contexto en el que se piense.

Otros, como Bernardo Segura y Bernardo Buarque, afirman que “el proceso de políticas públicas y su análisis enfocado hacia el deporte puede recorrer fases y elementos de un proceso artesanal, en la medida en que su construcción requiere modelajes y diseños, ajustes periódicos según las circunstancias, así como la consideración y la expe-

<sup>8</sup> Mario Alexander Reyes Bossio, “Política deportiva: factores reales del sistema deportivo”, *Liberabit*, Universidad de San Martín de Porres, núm. 12, Lima, 2006, p. 89.

rimentación de nuevos elementos”.<sup>9</sup> Por lo tanto, “el papel de las ciencias sociales, en su diversidad y profundidad, no radica solamente en pedir más políticas públicas del deporte, ni en enumerar todas sus bondades; en cambio sí radica en el planteamiento de debates con criterios científicos, la discusión de valores sociales y éticos, así como en la proyección de resultados y evaluaciones con puntos de vista distanciados”. Para lograr dicho propósito y con el objetivo de no asumir la cuestión del “deporte” como una entidad aislada e indivisible, ambos autores proponen tres niveles de análisis:

- \* La administración del deporte de alto rendimiento, por ser una esfera que atañe directamente a organismos del Estado.
- \* Las políticas sociales de inclusión de poblaciones vulnerables a través de programas de deporte popular, incluidas acciones llevadas a cabo por organizaciones de la sociedad civil en alianza con agencias de gobierno.
- \* La gestión de la violencia en el espectáculo deportivo, tanto de mega eventos como en ligas nacionales o regionales.

Aunado al necesario análisis histórico-social del que todo análisis de política pública debe partir, estos tres niveles resultan esenciales para la comprensión de los sistemas deportivos nacionales, así como para el establecimiento de

<sup>9</sup> Fernando Segura M. Trejo y Bernardo Buarque de Hollanda, “El estudio del deporte y las políticas públicas”, *Gestión y Política Pública*, Centro de Investigación y Docencia Económica, México, 2015, pp. 7-9.

RENATO GONZÁLEZ

categorías científicas y parámetros que permitan compararlos.

Por último, vale la pena reflexionar sobre el momento histórico en el que se encuentra dicho análisis a nivel global. En el mundo actual, los recursos y la política pública deportiva están abocados al alto rendimiento y a las cuestiones internacionales, políticas, económicas, sociales y simbólicas que emanan de la participación de las naciones en las grandes justas deportivas. Por el contrario, el deporte amateur o aficionado, el que podría abarcar a más grupos de edad, sexo y género, ha quedado expuesto a los desig-nios de federaciones y asociaciones privadas con intereses y motivaciones particulares, lo que impide una asertiva intervención estatal para corregir sus vicios, o simplemente para elaborar proyectos con sentido social.

Y es que el deporte puede ser un vehículo eficaz para llevar bienestar a la población. Podríamos dedicar mucho tiempo a debatir acerca de los beneficios que se derivan de la práctica deportiva, pero en este punto basta con enlistar algunos. Hay evidencias de que el ejercicio y el deporte tienen una fuerte influencia en los estados emocionales de los seres humanos, de ahí que sean útiles en la atención a la ansiedad y la depresión. Disminuyen el estrés, y mejoran las capacidades intelectuales y cognitivas.<sup>10</sup> Esto implica que las actividades deportivas pueden considerarse como un elemento central en los programas de promoción de la

<sup>10</sup> Véanse Paluska y Schwenk, “Physical activity and mental health: current concepts”, *Sports Medicine*, núm. 29, vol. 3, 2000, pp. 167-180; William Ramírez, Stefano Vinaccia y Ramón Suárez Gustavo, «El impacto de la actividad física y el deporte sobre la salud, la cognición, la socialización y el rendimiento académico: una revisión teórica”, *Revista de Estudios Sociales*, núm. 18, 2004, pp. 67-75.



salud y bienestar para las poblaciones con y sin patologías específicas.

Adicionalmente, y más allá de los beneficios del deporte en la salud física y mental de las personas, conceptos como felicidad o bienestar también están muy relacionados con la actividad física. Aunque es común pensar que una buena salud condiciona positivamente los niveles declarados de felicidad subjetiva, se ha constatado que existen niveles muy similares entre las personas que tienen una buena salud objetiva y las que padecen enfermedades crónicas o discapacidades.<sup>11</sup> En 2017, un estudio de ciencias aplicadas al deporte encontró que el nivel de felicidad declarado entre las personas que realizan actividades físicas es de 8 (en una escala del 1 al 10), y los principales motivos declarados de dicho sentimiento eran la diversión, la socialización y la capacidad de “desconectar”.<sup>12</sup> El deporte contribuye a hacer más felices a las personas, más allá de su origen o condición socioeconómica, estado de salud, profesión o género.

Ante ese panorama, nos sumamos a la llamada por cambiar el enfoque de la política pública deportiva, de manera que el desarrollo del deporte vaya acompañado del desarrollo de la sociedad y la procuración de su bienestar. Desde sus inicios, la práctica deportiva ha sido entendida como un vehículo para el cultivo individual y colectivo, y por ello, es necesario responsabilizar al Estado por su ad-

<sup>11</sup> Daniel Gilbert, *Stumbling on Happiness*, Alfred A. Knopf Publishers, Nueva York, 2006.

<sup>12</sup> Javier Durán González, Jonathan Velasco Fernández, Brandon David Iza Ordóñez, Borja Laguía Morales, “Esport i felicitat”, *Apunts. Educació física i esports*: vol. 4, núm. 130, 2017.

RENATO GONZÁLEZ

ministración y fomento. Como discutiremos más adelante, ha quedado demostrado que, en la mayoría de los países de nuestra América, el deporte aficionado en manos de privados y de federaciones no ha hecho más que entrar a una lógica de mercado en la que los individuos son caracterizados como consumidores y no como sujetos de derecho. Esto debe cambiar. Después de todo, y como hemos señalado antes, es deber del Estado intervenir en el rumbo de un deporte que atienda los dolores, reclamos y demandas de toda la población.

Rechazamos que existan recetas prediseñadas para lograr una buena gestión y organización del deporte, y por ello optamos por un modelo y una metodología de generación de políticas públicas que entienda las particularidades de cada caso en función de la diversidad de actores sociales y la historia sociopolítica de la que es producto. A continuación, entraremos de lleno al análisis de las políticas públicas deportivas en México, el desarrollo histórico del deporte, la identificación de los actores preponderantes y su situación actual. El caso mexicano es especialmente interesante, pues la gestión pública del deporte, durante sus años de mayor desarrollo y relevancia, fue ejercida desde las instituciones de seguridad social. Este aspecto específico de México no es cosa menor, pues la cultura física fue entendida como un pilar del bienestar social. Como veremos, tras un periodo de debilitamiento y desmantelamiento, existen caminos para repensar el deporte desde esta misma perspectiva.